



LA ESPINGARDA,

PERIÓDICO SARCÁSTICO-CRÍTICO-JOCOSO DE ANUNCIOS Y NOTICIAS.

Se publica los Domingos, Martes y Viernes de cada semana. Precio de suscripción: dentro la capital por un mes 4 reales y 5 fuera de ella franco de porte. A los señores suscritores se les admitirán los anuncios *Gratis*, siempre que estos no excedan de seis líneas. Se suscribe en esta capital en la imprenta de Meliton Suñer, calle de las Ballesterías número 7.

ADVERTENCIA.

Con el número de hoy concluye el abono del primer mes. Suplicamos á los señores suscritores de fuera la capital se sirvan renovarlo cuanto antes si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

CRÓNICA LOCAL.

Se está derribando con actividad el vetusto y arruinado edificio conocido por *Hospital del Rey*, situado en la plaza de san Francisco en el barrio del Mercadal de esta ciudad, para edificar en el mismo local casas con arcos por el estilo de las que deben levantarse en la de san Agustín.

Hace algunos dias que se está trabajando en el arreglo de las obras interiores del *Teatro de la*

Reina de que ya tienen conocimiento nuestros lectores. Sabemos que se han dado definitivamente las oportunas disposiciones para entapizar cuanto antes los palcos del mismo. Lo celebramos en gran manera.

De algunos dias á esta parte estamos disfrutando de un verdadero tiempo de primavera. Merced á ello, los paseos de la dehesa empiezan á verse concurridos y animados, especialmente los domingos por la tarde.

VARIEDADES.

Estratagema de Mr. Balzac.

Segun aseguran varios periódicos franceses, *Mr. Balzac* ha sido el héroe de una aventura original. Este célebre escritor que odia profundamente á to-

dos los falsarios belgas y por consiguiente á todos los que les favorecen con su culpable comercio comprándoles los libros falsificados para venderlos; vió cierto día, espuesto en una librería un ejemplar de una desus obras. Examinándolo atentamente reconoció que la edicion era de Bruselas, y resuelto á hacer castigar el delito del librero, se dirige á casa del comisario de policía. El comisario habia salido. Mr. Balzac se marcha desde allí á buscar otro y tampoco le encuentra. Impaciente por este contratiempo vuelve á la librería y rompiendo el cristal de la muestra dõnde se hallaba el libro, lo coge y se lo lleva. El librero que lo habia advertido sale corriendo y le dice:—¿Es vd. quien me ha quitado ahora un libro?—Sí, yo soy.—Voy á hacer que lo prendan á vd.—¿Y cómo?—Voy á llamar al comisario de policía.—Eso es lo que yo quiero.—Vamos pues.—No, yo no voy, vaya vd. si quiere, que yo aquí esperaré.—Sí, para marcharos en cuanto yo vuelva la espalda?—No, esperaré en la librería. Y diciendo esto entró en ella. Al cabo de media hora vuelve el librero con el comisario.—Gracias á Dios que os veo, dijo á éste Mr. Balzac: yo soy Honoré Balzac que os he hecho llamar para que hagan constar oficialmente el delito de que se ha hecho culpable el señor vendiendo al público un ejemplar de mi obra titulada *Ilusiones perdidas*, reimpressa en Bruselas. De este modo ingenioso ha logrado Mr. Balzac castigar el librero.

FLAQUEZAS HUMANAS.

Si el amar á la mûger
Es pecado capital
Que adquirimos al nacer,
Yo he pecado por mi mal
Sin poderme contener.

Pues tiene tal atraccion
Su hermosura para mí,
Que perdiendo la razon,
A la primera, caí
De lleno en la tentacion.

¿Que corazon no palpita
Si vemos con interés
La imágen de una mocita,
Y mas si tiene tres bes,
Buena, Barata y Bonita?

¿Quién á los piés de una bella
No se rinde á discrecion,
Y jura vivir por ella,

Y pondera su pasion
En amorosa querella?

¿Quién al ver unos ojuelos
De esos que hablan por sí solos,
No se le erizan los pelos,
Y afirma en sus protocolos
Que del aire tiene celos?

Del mar de amor en las aguas,
¿Puede haber hombre tan candido
Que al rumor de unas enaguas,
No pierda su aspecto languido
Y arda, cual arden las fraguas?

¿Es posible que al fragor,
De un pimpollito lucido,
No sienta frio, calor,
Y mucho mas si está herido
Con la flecha del amor?

Yo por mí, puedo decir
Que es para mí la mûger
Mi sueño, mi porvenir,
Mi abstinencia, mi comer,
Mi desvelo y mi dormir.

En ella fundo mi gloria,
Por ella haria locuras;
Y si falta á mi memoria,
Se queda mi vida á oscuras
Y es el llanto mi victoria;—

Yo no sé si ellas por mi
Pensarán cual pienso yo;
Pero testifico aquí,
Que aunque ellas me digan *nó*,
Yo siempre las diré *sí*.

CUENTOS

Un señor rico y apasionado del mosto mandó en su testamento que se entregáran los vins de su bodega al que diera mayores pruebas de aficion á empinar el codo. Echáronse á buscar los testamentarios al borrachon á quien se le habia de adjudicar la manda, y dieron con un hombre que estaba metiendo en un jarro de agua unos sarmientos.

—¿Qué hace V. ahí? le preguntaron.

—Caballeros, contestó el hombre, me gusta mucho el vino, pero como no lo tengo, ni dinero para comprarlo, echo estos sarmientos en el jarro para que el agua tome gusto á vino.

Y los testamentarios le apuntaron en el libro verde para entregarle los vins del difunto. Si no hallaban otro mas acreedor á ello.

Poco despues encontraron otro hombre tendido boca abajo y chupando la tierra.

Repitieron la pregunta y el hombre contestó incorporándose un poco:

—Hace cosa de doscientos años pasó por aquí mi tatarabuelo con un jarro de vino: volcó el carro, cayeron los pellejos, se rompió uno, y como todo el vino se derramó, me entretenia chupando la tierra á ver si le quedaba algo de vino.

Los testamentarios tomaron tambien nota de este mosquito dándole la preferencia sobre el anterior, y siguieron adelante.

¡Cual no seria su sorpresa cuando se echaron á la cara otro hombre abrazado á una cabra que chupaba á esta por todo el cuerpo!

—¿Qué está V. haciendo? le preguntaron admirados de su faena.

—Miren Vds., caballeros; á mi me gusta el vino, pero, como no tengo dinero para comprarlo, estoy chupando el pellejo de esta cabra, por que mañana ú otro dia estará lleno de vino.

Dicho está que los vinos del difunto fueron adjudicados á este individuo.

Regresaba un labrador de sus faenas y acompañaba á su yunta á la cuadra, cuando á poco de entrar en ella se le oyó esclamar:

—Colasa, baja corriendo una luz, que ha tirado una coz el macho, y quiero ver si me ha dado á mí ó en la pared.

En la representacion de cierto drama que no queremos nombrar, el público se desató en silbidos; pero un espectador de las butacas, al contrario, empezó á palmotear como un desesperado.

—¡Pero hombre! le dijo otro; ¿tiene V. valor para aplaudir esos disparates?

—No señor, contestó: ¡si yo á quien aplaudo es á los que silban!

No cargues con cayado á los marqueses,
Ni pongas la venera á los plebeyos;
Con las crespas vedijas de una oveja
Se guarezca del frio Melibeo;
Y Eneas se presente á la batalla
Amurallado el pecho con el peto.
Cándida sea y virjinal Lucrecia;
Tais se entregue al sórdido adulterio;
Raso el cabello Napoleon te mire,
Con largo pelucon Carlos tercero.
No cuelguen de una rústica cabaña
Riquísimos retratos entre espejos;
Ni el tocador adorne de una dama
Con perejil, con salchichon y queso.
No le des vino al musulman, que acaso
Mahomet tenga esbirros por saberlo;
Ni pintes al cristiano con turbante,
Ni al hijo de Albion le lames negro.
Pero en vano obediente á mis principios,
Aplicarlos pretendes á tus versos,
Si el buen gusto tu juicio no ilumina
Por distinguir lo malo de lo bueno.
Mucha lectura, continuado exámen,
Incesantes ensayos, los ejemplos
De los vates mas célebres tomados,
Producen el buen gusto verdadero.
Si solo te acostumbras á lo malo,
Si elijas malas obras por modelo,
Nunca el buen gusto alcanzarás, y nunca
Podrás juzgar tus obras con criterio.
En un banquete opíparo sentado
No juzga del buen pan un pordiosero,
Que la habitual miseria le obligaba
A catar solamente el pan mas negro;
Le gusta la mas malo; mientras tanto
Que comiendo á su lado un opulento,
A una falta en el arte gastronómico
Tira el bocado y echa al cocinero.
En los pueblos agrestes, donde solo
Resuenan de la avena los acentos,
Se cree que es anjélica armonía
El monótono son de este instrumento.
Es melodioso el choque de dos palos
Para el Jagga que habita los desiertos;
Y las perlas y el oro de sus minas
Por dos cintas pintadas dan los negros.
Si entre jentes vulgares representan
Un drama de Breton de los Herreros,
Tal vez al acabarse el primer acto
Pedirán que les vuelvan el dinero.
Representan empero el Serrallonga,
¡Qué atencion! qué silencio! ni un resuello
Se deja percibir; nadie diria

SECCION LITERARIA.

DIDÁCTICA DE A. RIBOT.

LECCION III.

Locucion poética.

(Conclusion.)

Acomoda la frase á los asuntos,
Valuando con justicia á tus objetos:

Sino que está vacío el coliseo.
 ¿Y porqué así? porqué entusiasmo tanto?
 ¿Porqué place esta pieza á mil quinientos?
 Porque falta el buen gusto, falta el juicio
 Por discernir lo malo de lo bueno.
 ¿Porqué falta el buen gusto? porque nunca
 Versaron sus sentidos á lo bello,
 Porque acaso otras piezas no han oído
 Que el sermón cuaresmal de fray Anselmo.
 Buenas obras estudia, pero guarte
 De plajiarlo ser y pordiosero:
 No tu guirnalda entrelazar pretendas
 Con hiedra que los otros merecieron.
 Que tu buen gusto formen los autores,
 Que te den sus preceptos los maestros;
 Pero el don de escribir que esté en tí mismo,
 No á los otros mendigues el tintero.
 El que por propio vende lo que es de otros
 Es como el aristócrata altanero
 Que hace gala de títulos y gloria
 Con los honrosos timbres de su abuelo.
 Procura no te ciegue el amor propio;
 Lo mas insulso le parece bueno,
 Lo bueno superior, al que sus obras
 Espone solamente á su criterio.
 Los estudiados jiros de sus odas
 A Góngora sublimes parecieron;
 Y creyó ser sentencias y agudezas
 Sus frases oscurísimas Quevedo.
 ¡Qué defectos no encubre el amor propio!...
 A la manera de un cristal convexo
 A los ojos dél vate se antepone,
 Y le hace ver su mérito en aumento.

DISPAROS.

¿SE HA MEDITADO LO QUE SE DECIA? - Preguntaremos á cierto periódico que ha impuesto un depósito de 40,000 duros para poderse dedicar independientemente á la política y que de todo echa mano para llenar sus páginas menos de aquella Señora? Nos referimos á cierto suelto de gaceta que hemos pensado en mandarlo al Ministerio de la Gobernación, por si se digna tomar en consideración la observación tan oportunamente hecha por uno de los fecundísimos ingenios que colaboran en dicho periódico y se sirva en su vista rectificar las Reglas dictadas para efectuar la rotulación de calles y numeración de casas, aprobadas por Real orden de 24 de febrero de 1860.

CORRE MAL VENTO.—Así lo da á entender el jocoso gacetillero de *El Gerundense* pues se conoce que los nublados y vientos de estos días pasados le han enfriado el don de la palabra.

¡Dios castiga sin palo ni piedra!

¡QUÉ SUSTO!...—Nos han asegurado que una de estas pasadas noches al salir cierto caballero de una tertulia y cuando se dirigía á su casa, al pasar por debajo de un farolito que alumbraba á una Virgen, vió que se dirigía hácia él un hombre *colosal* con un bastón en la mano. ¡Aquí fué ella! Nuestro caballero tira de su espadín que por fortuna llevaba y... ¡zas! embiste... pero ¡cual fué su sorpresa cuando oyó chocar su espadín contra las piedras de la pared, pues el hombre *colosal* no era mas que su sombra!... Envainó otra vez su arma defensiva y echó á andar pensando en que siendo él tan *pequeño*, cómo podía producir una sombra tan *grande*?...

¡Cuando yo digo que *hasta los dedos se nos figuran duendes*!...

¡UNA (,) SEÑORES CAJISTAS!...—En el sesudo é ilustrado periódico que se publica en esta capital, se lee en su portada ó título (como se quiera) lo siguiente:

«*El Gerundense.—Periódico independiente de la provincia de Gerona.*»

Entendámonos: El tal ¿depende ó no depende de la provincia?... Pertenece á la de este nombre en Cataluña ó á la ciudad llamada «Nueva Gerona» en las Américas?...

Creemos que con una *coma* ó *inciso* puesto después de la palabra *independiente*, podría remediarse esta duda.

¡OTRA VA!...—Entre los varios cartelones que... adornan algunas esquinas y locales de esta ciudad, anunciando los precios de suscripción del periódico arriba citado, hemos observado que hay en los mismos una notable diferencia según en los puntos en que aquellos están fijados. En el conocido por *l's quatre cantons*, la suscripción por trimestres en esta capital, cuesta 20 reales vellón, y en la plazuela del *Oli* (no decimos del *Aceite* por no disgustar á los redactores del repetido periódico); es gratis, puesto que no figura en el cartelón manuscrito ó impresa cantidad alguna.

¿En qué quedamos Sr. Administrador de *El Gerundense*?... ¿veinte ó gratis? De ser lo último pediremos el reintegro de los 8 rs. que al mes nos cuesta dicha suscripción, pues nos creemos ser tan hijos de vecino como los de aquella plazuela para acogernos á cualquier gracia que por V. se dispense sobre el particular, aunque no habite cerca de nuestra redacción editor responsable alguno de aquel periódico.

EDITOR RESPONSABLE, JUAN FERRER.

GERONA: Imprenta de Meliton Suñer, calle de las Ballesterías número 3.—1861.